

De la autodenominación a la movilización: clases medias y acción política

Ana Helena Treviño
Ma. Teresa Mckelligan*

Resumen

El presente artículo examina el proceso de constitución de un grupo de la clase media en México y su conformación como movimiento ciudadano a través de tres elementos centrales: 1) las luchas políticas de grupos sociales de la clase media, como los profesionistas, que mantuvieron (hasta 1994) una actitud de apatía o de franco rechazo a lo que ellos nombraban “la política”; 2) el análisis de la autodefinition de la clase media, conjuntando elementos comunes considerados primordiales como el prestigio, nivel educativo y estilo de vida, y 3) el planteamiento de cómo el paso de esos estilos de vida y prácticas sociales, en un momento determinado, posibilita la incursión de cierta clase media en el ámbito de la lucha social. En tal sentido, se aborda la figura de El Barzón Metropolitano (sector Cuautitlán Izcalli) que, a través de su organización y movilización constante, le dio un carácter especial a sus propias acciones políticas.

Palabras clave: movimiento ciudadano, clases medias, lucha política, estrategias de vida, acción política.

Abstract

This article examines a middle-class group in Mexico and analyzes its role by looking at three central themes: 1) the political struggle of middle-class professionals who were not interested in politics up until 1994; 2) Analysis of self-definition of middle-class group in conjunction with such important factors as prestige, education level and lifestyle, and 3) How middle-class people appear to be more inclined to engage in political activity. This paper looks into the El Barzón Metropolitano (Cuautitlán Izcalli sector) movement.

Keywords: citizenship movement, middle-class, political struggle, life strategies, political action.

Resumo

O presente artigo examina o processo de constituição de um grupo da classe média no México e sua conformação como movimento cidadão através de três elementos centrais: 1) as lutas políticas de diversos grupos sociais, entre eles profissionais de classe média, que mantiveram (até 1994) uma atitude de apatia ou de franco rechaço ao que eles denominavam “a

* Profesoras e investigadoras del Centro de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ambas con formación en sociología y trabajos relacionados con movimientos, clases y representaciones sociales.

Correos electrónicos: <helenatrevino@ yahoo.com>, <mckelligan@prodigy.net.mx>.

política”; 2) a análise da autodefinição da classe média, combinando elementos comuns considerados primordiais como o prestígio, nível educativo e estilo de vida, e 3) a exposição de como o passar desses estilos de vida e práticas sociais, em um momento determinado, possibilita a incursão de certa classe média no âmbito da luta social. Em tal sentido, se aborda a figura de El Barzón Metropolitano (setor Cuautitlán Izcalli) que, através da sua organização e mobilização constante, deu um caráter especial a suas próprias ações políticas.

Palavras chave: movimento cidadão, classes médias, luta política, estratégias de vida, ação política.

Este artículo se propone rescatar el tema de las clases medias en México, pues en los últimos años son pocos los autores que lo han abordado como algo prioritario en el análisis de las ciencias sociales de nuestro país. Para ese efecto abordamos, de manera general, la lucha política de diversos grupos sociales, muchos de ellos encabezados por sectores profesionales “clasemedios”, y cómo otra gran parte de este sector manifestó (hasta 1994) una actitud de apatía o de franco rechazo a lo que denominaban “la política”. En segundo lugar, analizamos los términos en los que la clase media se autodefine como tal, conjuntando elementos comunes cuyas características son consideradas, por esta misma, primordiales para su definición: prestigio, nivel educativo y estilo de vida. En tercer lugar, planteamos cómo el paso de esos estilos de vida y prácticas sociales, en un momento determinado, y para un caso específico, permite estudiar su incursión en el ámbito de la lucha social. Para ello nos referimos a El Barzón Metropolitano¹ (sector Cuautitlán Izcalli)² que, a través de su organización y movilización constante de los primeros años, le dio un carácter especial a aquello que estos grupos medios denominaban “la no política”. Finalizamos con algunas reflexiones que permitan, para aquellos que les interese, profundizar en el tema. En tal sentido, lo que se busca analizar son aquellas acciones dirigidas a incidir en el ámbito de lo público y su posible influencia en lo político, provenientes de lo cotidiano, donde los actores, al reconocer sus intereses, generan proyectos, establecen relaciones, redes y prácticas culturales pudiendo llegar a conformarse en actores sociales o políticos. Esto nos lleva a considerar que el habitar cualquier ciudad es ocupar los espacios públicos a través de los derechos y prácticas de sus habitantes-ciudadanos.

¹ Es un movimiento de clases medias que surge en el año de 1994 en el contexto de la gran crisis financiera de México. Se inicia en áreas agrícolas del país y, poco después, uno de sus dirigentes, Alfonso Ramírez Cuéllar, lleva esta movilización a la Ciudad de México. La lucha que El Barzón encabeza en el área metropolitana comienza con una organización a través de demandas contra las carteras vencidas, los pagos a los agiotistas y la denuncia del anatocismo. Es un hecho que los sectores medios se encontraban ya frente a carteras vencidas en tarjetas de crédito, hipotecas sobre casas y negocios, o bien, sobre bienes personales; todo lo cual provoca confusión y una expectativa de pérdida. El Barzón va a producir, en este sentido, un proceso de identificación y unión, y se va a convertir en un catalizador de acciones para quienes lo integran.

² Cuautitlán Izcalli es un municipio que pertenece al Estado de México y colinda con la Ciudad de México.

Participación social y miradas sobre la “política”

El tema de la lucha política en México es un ámbito que se fue conquistando poco a poco, con muchas limitantes y pocas esperanzas, sobre todo para aquellos grupos que pretendieron establecer lo mínimo en torno a lo que se refieren los derechos políticos. Se desarrollaron procesos y se generaron organizaciones diversas, muchas de ellas comandadas por líderes y voceros provenientes de los sectores medios profesionales y académicos, los cuales, aunados a los grupos populares, lograron —a decir de varios autores— un proceso de transición mayor al esperado por el propio aparato estatal (Álvarez, 2006). Baste con mencionar los movimientos de médicos y estudiantes de los años sesentas, la lucha encabezada desde la clandestinidad y el exilio en la llamada guerra sucia de los setentas, la incursión de corrientes de izquierda en procesos partidistas de los ochentas, la creación de nuevos partidos dentro de los marcos que la democracia mexicana de los noventas exigía y la lucha que se generó en el nuevo siglo por tratar de establecer otras alternativas fuera de las que los partidos oficiales (PRI y PAN) ofrecían.

En todo este proceso de lucha política, la acción de los sectores medios podemos dividirla en: los menos, los cuales participaban de manera activa junto con organizaciones populares diversas y, la gran mayoría, que con mucho esfuerzo acudía (cuando lo hacía) el día de las elecciones presidenciales a depositar su voto (mayoritariamente por el PRI hasta el año 2000). La participación vista así desde las clases medias correspondía *a los otros*, ya sea en el ámbito de sectores profesionales de la política, o sea, los políticos, como de aquellos grupos sociales que siempre reclamaban lo que no tenían, esto es, los grupos populares.

(...) la clase media mexicana actuó esencialmente en defensa de sus privilegios, aceptando una total dependencia política del gobierno y su partido. Mientras la clase obrera y el campesinado conocían constantes enfrentamientos con el Estado, la alianza de la clase media con el régimen corporativista autoritario permaneció inmutable. Frente a la falta de opciones democráticas, su voto se transformó en un simple intercambio con el cual aseguraban la permanencia de sus privilegios (Grammont, 2001:13).

Este panorama es importante dado que son las clases medias profesionales urbanas las que encabezaron, hace tiempo, los procesos de modernización económica y cultural de México, o así lo creían ellas; por ende, la esfera de la política podría aparecer como ajena a sus condiciones de vida y a sus actividades laborales. Sostener al aparato público estatal a través de su trabajo y experiencia, generar empleo e invertir en el país con nuevas y mejores industrias y empresas, reproducir prácticas socioculturales y formaciones educativas en beneficio de un amplio sector poblacional, fueron los logros que el propio Estado y

tivas que los interpelara como grupo, el cual, más tarde, mantendría una lucha contra el sistema financiero y el aparato estatal que lo favorecía.

En este contexto, para El Barzón, integrado inicialmente por pequeños propietarios agrícolas y después por profesionales urbanos, el tema de la política aparece bajo dos caras: una, la visión partidista que algunos de sus líderes impusieron (desde el PRI y el PAN) a través de negociaciones y acuerdos que ya habían sido practicados desde las formas corporativas y clientelares conocidas, y otra, novedosa, la alianza con el PRD, sobre todo en las ciudades, a través de una escisión que resultó bajo el nombre de El Barzón Metropolitano (atendía casos propios de los adeudos de los “clasesmedieros” urbanos: negocios, hipotecas, tarjetas de crédito, préstamos). En todos ellos, cooptar representaciones en los sistemas parlamentarios era dar un cauce mayor a la lucha contra la banca y el Estado.

La otra mirada de la política la constituyeron las bases y los líderes locales: nada con los partidos, somos una asociación civil, somos una organización de la sociedad; nuestras demandas no son políticas, defendemos lo justo; tenemos derechos y queremos ejercerlos. Esta percepción de la política era contemplada desde la “no política” mediante singulares movilizaciones y tomas de edificios públicos consideradas por sus miembros como no violentas, ordenadas, pacíficas y bajo la justificación de que la defensa del patrimonio era, ante todo, un derecho inalienable que debía de ejercitarse. La frase “debo no niego, pago lo justo” refiere toda una imagen que tiene la clase media de sí misma: profesional, trabajadora, honesta, educada, ahorradora, responsable, en síntesis, intachable (Cordero Ulate, 2004).

Esta imagen de la propia clase media nos lleva al siguiente tema de análisis: su autodenominación y el porqué a pesar de enfrentar una lucha en el campo político, ésta se encuentra desdibujada o negada desde sus propios participantes.

La autoafirmación como referente social

Varios autores coinciden en torno a la llamada clase media. Hay una insuficiencia en su definición que lleva a una constante afirmación de sí misma con base en ciertos atributos esenciales: la posesión de educación formal, familia y prestigio ocupacional (Loeza, 1999). A esto habría que añadir conductas sociales referidas a estilos de vida que vienen siendo prácticas culturales y sociales sobre las cuales también definen gustos, hábitos, actitudes, lenguajes, etcétera, y que remiten a una buena vida porque se tiene una buena conducta (Blanco, 1990).

La autoidentidad de estos grupos o la referencia a otros como clase media,

(...) remite a ciertas creencias y valores, a una forma de entender la vida y ubicarse en la sociedad (...) cuando se trata de clasificar a los demás, el término se refiere a

un conjunto de personas que tienen características comunes: un mismo nivel educativo, ingresos parecidos u ocupaciones similares. Aunque relacionados, estos significados son diferentes. En el primero se enfatiza la cultura y el orden simbólico en cuanto a regímenes de ordenamiento de la vida impulsiva y de producción de identidades colectivas. En el segundo, el trabajo y la economía aparecen como los fundamentos de la diferenciación social (Toche *et al.*, 2003:6 y 7).

La autodenominación de la clase media —como comentamos con anterioridad— revela un espacio indefinido en torno a este sector, en el sentido de que constantemente necesita recrear sus condiciones de vida, sus formas de actuar y sus perspectivas sociales, es decir, requiere de un reforzamiento constante al señalar que sus actividades y aportes a la sociedad permiten refrendar la permanencia y la estabilidad del sistema que le contiene. Es la clase media y no otros grupos sociales la que genera y sostiene al sistema.

De esta manera,

(...) proclamarse de clase media —en la manera de pensarse a sí mismo, en las expectativas laborales, en el arreglo personal, en la forma de dirigirse a los otros (...) es una posibilidad muy atractiva pues significa (...) una reivindicación de derechos y de ciudadanía, la adquisición de un nuevo *status* social, es decir, el reconocimiento y el derecho a reivindicar cierto confort (*Ibid.*:8).

Dentro de las reivindicaciones de estos grupos se encuentran los valores, las normas y el respeto a las reglas, como marcas distintivas de su propia subjetividad, sostenidas bajo la idea de que el desarrollo personal es un deber de esta misma clase. En este sentido, el estilo social que se adquiere (sostenido también por niveles de ingreso y consumo) proviene del prestigio ocupacional que se impone sobre cualquier otro criterio de estratificación como el más racional y justo, ya que incorpora el principio democrático de selección social a partir de la igualdad de oportunidades (Loeza, 1999).

Otro signo distintivo es su separación con otros grupos sociales disímiles, esto es, la distancia marcada con las formas de vida de los grupos populares o de las acciones y estilos de los sectores más pudientes de la sociedad a través de la construcción de su prestigio fundado en sus aspiraciones sobre el reconocimiento social, la posesión de ciertos privilegios materiales y políticos, el respeto a la familia y el acceso a la educación formal.

La conformación de este prestigio y estilo de vida denotan una identidad colectiva basada en el trabajo no manual y el medio urbano (Tarrés, 1990). Se goza así de un *status* social superior al trabajo físico dentro de una variedad de categorías socio-profesionales comprendidas en el sector secundario (industria) y terciario (comercio, transporte y servicios) de la economía (Stern, 1990). Asimismo, los lugares habitacionales como fraccionamientos, condominios o ciertas colonias, expresan espacios de organización y vida colectiva entre semejantes. También está la familia concebida como un espacio de reproducción y

normatividad, y como un lugar desde el que se producen las condiciones para la movilidad de sus miembros (Loaeza, 1999). Por último y central, se encuentra la educación, la cual determina tanto su situación así como su posición en la estructura social.⁵ El peso de esta última es una condición de *status* la cual se vuelve mayor en donde imperan profundas diferencias socio-económicas; la educación se transforma así en un elemento que distingue a estos grupos de las otras clases sociales.

De esta forma, las precisiones de la clase media van más allá de distinciones laborales u ocupacionales, buscan identificar diversas estrategias sociales que comportan formas de actuar, de pensar y de expresarse en diversos ámbitos que reconozcan a los miembros de la clase media como diversos pero, al mismo tiempo, como iguales (entre ellos). “Describirse como parte de la clase media es asumir que se es parte de una situación o de un ideal de estabilidad social y biográfica y que no necesariamente está en contradicción con la pertenencia a las otras identidades” (Nugent, 2003:3 y 4).

La búsqueda constante de su autodefinición y del reconocimiento que entraña ser o pertenecer a la clase media tiene entre sus fundamentos la situación económica, sin embargo, la crisis de estos grupos, expresada en disminución de niveles de consumo, pérdida de movilidad social, abandono de actividades socio-culturales, entre otros, conducirá a establecer nuevas biografías al pasar del abstencionismo y la ausencia de participación social, a la movilización en la defensa de derechos, tal y como fue el caso de El Barzón Metropolitano, en particular en el sector “clasemediero” de Cuautitlán Izcalli.

La construcción de barzones en el ámbito socio-político

El Barzón, de acuerdo con Grammont

es un movimiento social que se inscribe en la transición política entre una sociedad corporativa autoritaria y otra democrática. Es un movimiento social de nuevo cuño, porque reagrupa tanto a pequeños productores como a consumidores de la ciudad y del campo en su lucha social contra la banca para resolver su problema de cartera vencida, o en su lucha política por modificar el modelo económico neoliberal y permitir un mejor reparto de la riqueza (...) es un movimiento que cobra importancia porque reivindica los derechos de los particulares, incluso sobre el gobierno, y con ello contribuye a la formación de un nuevo ciudadano mexicano (2001:14).

Esta cita de Grammont hace énfasis en la construcción ciudadana a través de la demanda de ciertos derechos que, por otro lado, no habían sido exigidos

⁵ Fue Pierre Bourdieu (1998) quien construyó las categorías más apropiadas para el análisis de estos sectores medios y, entre ellas, son especialmente importantes las que denominó *habitus*, clase de trayectoria y los campos de acción.

gracias al contexto de posesión de privilegios que existían en los sectores “clases medias”. Ahora bien, la perspectiva inicial de todas las agrupaciones pertenecientes a El Barzón, y sobre todo las urbanas, si bien marca el inicio de nuevas relaciones con la política, ésta aparece desdibujada de las demandas. Es más, el franco rechazo a relaciones con partidos políticos o el carácter politizado del movimiento provocó rupturas al interior de esta organización, lo que originó su fraccionamiento y pérdida de fuerza a nivel nacional. Por ello es importante analizar lo que sucedió con los barzones locales, cómo fueron sus relaciones con los líderes nacionales, qué acciones se consideraban violentas y cuáles no, por qué la mención de ciudadanía no aparece en estos grupos y sí la de autoafirmación constante de que su lucha es justa en tanto se encamine a lo legal, a lo jurídico y a lo constitucional.

Una vez planteado lo anterior, continuamos con un poco de la historia de El Barzón Cuautitlán Izcalli.⁶

Al igual que El Barzón a nivel nacional, la delegación de El Barzón Cuautitlán Izcalli se organiza a partir de los adeudos y de la dificultad de pagos a la banca. Los que llegaron a ser parte de la organización respondieron con la estrategia de: ofrecer pláticas en distintas zonas de la ciudad en las que se enfatizaba que el problema de los adeudos no era individual y se resaltaba la importancia de defender el patrimonio familiar; acentuar la responsabilidad de la banca en este proceso, y encontrar una salida viable participando en la organización. La estrategia permitió abrir espacios de reunión entre aquellos que compartían el mismo problema utilizando las redes de conocidos como mecanismo para informarse de los encuentros.

De la misma manera que en otras delegaciones de la zona metropolitana, en Cuautitlán Izcalli se inicia una serie de reuniones, coordinadas por un ingeniero, a nombre de El Barzón Metropolitano. Esta primera conformación duró poco tiempo, la ruptura fue motivada por varias razones: la información que se proporcionaba era insuficiente o no era la adecuada a juicio de sus participantes; los encuentros se traducían en pláticas sin relación con los objetivos del grupo o de El Barzón; la incorporación de personas que ya tenían experiencia organizativa —como los que venían de la Unión Campesina Democrática (UCD)— permitía cuestionar al dirigente por el tipo de propuestas que planteaba. Otra de las razones de mayor peso fue que el coordinador del grupo no entregaba documentos, de haber pagado a la banca, con los sellos del tribunal, lo cual, en ese momento, era lo único con lo que se podía comprobar jurídicamente que no había una mala disposición de su parte, condición que creó un sentimiento de vulnerabilidad, que a su vez generó enojo hacia la coordinación considerada como responsable. Un incidente final fue la presencia de un abogado que se decía proveniente de El Barzón Metropolitano y que pidió a uno de los

⁶ Para la reconstrucción histórica se utilizó la entrevista hecha a la líder local en noviembre de 2005.

miembros diez mil pesos para arreglar su problema. Este tipo de dinámica creó dudas entre los integrantes que tuvieron entonces una posición crítica frente al dirigente.

A pesar de esta experiencia y en vez de disiparse buscando cada uno por su cuenta otros mecanismos y salidas, esta primera agrupación permitió que los individuos se conocieran y establecieran vínculos, logrando que varias mujeres decidieran asistir al lugar de reunión de El Barzón Metropolitano, encabezado por Alfonso Ramírez Cuéllar, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Al llegar al sitio, estas mujeres quedaron sorprendidas por la cantidad de gente reunida y preguntaron por el dirigente nacional. A éste lo veían como cualquier líder, es decir, inalcanzable; creyeron no poder hablar con él, sin embargo uno de los cuadros medios de la organización se entrevistó con ellas y, al conocer la situación en que se encontraban en su zona, decidió presentarlas con Ramírez Cuéllar. Éste las escuchó y finalmente les propuso abrir una delegación en Cuautitlán Izcalli.

La propuesta sorprendió a las mujeres, que no comprendieron las formas a seguir para abrir delegaciones de El Barzón Metropolitano; es más, les pareció una gran responsabilidad, no obstante decidieron abrir su delegación a pesar de las reacciones en contra del otro grupo (el coordinado por el ingeniero). La delegación empezó a crecer rápidamente llegando a tener 600 afiliados. Su conformación como Barzón Cuautitlán Izcalli, dirigido por una mujer, se estableció en diciembre de 1995 con la presencia de líderes nacionales, sin acta constitutiva ni nada que diera cuenta (en documentos) de su formación. Lo mismo ocurrió con El Barzón Metropolitano, se formó por la vía de los hechos y no de los papeles.

La estructura de este Barzón fue igual a la que se había dado con el Barzón Metropolitano: presidente, tesorero y vocal, en este caso conformada por mujeres. Asimismo, se organizaron por sectores: tarjetas de crédito, hipotecarios y plan auto (las demandas agrícolas y la lucha contra el agiotismo sólo se dieron en el caso de numerosos sectores agrícolas de otros barzones). Dicha forma de organización permitía que los individuos se inscribieran a los grupos en función de su propia situación. Tenían un representante rotativo de cada subgrupo que asistía a las reuniones homólogas de El Barzón Metropolitano (el cual contaba, a su vez, con un coordinador y un día particular de reunión), lo cual posibilitaba mantener contacto y coordinación con la delegación. Por su parte, el grupo de El Barzón Cuautitlán Izcalli se reunía una vez a la semana, y los que asistían a la reunión de El Barzón Metropolitano informaban sobre los acuerdos a la líder local; ésta, a su vez, asistía a las reuniones generales del Metropolitano cada ocho días.

Paralelo a la construcción de estructuras locales, la coordinación general del Metropolitano brindó una serie de apoyos y capacitaciones provenientes de miembros de ONGs a las presidencias de las delegaciones (sobre todo de parte del Centro de Servicios Municipales (CESEM) y otros ligados a grupos religiosos

como los ecuménicos), lo cual lleva a participar en seminarios y reuniones, permitiendo otras perspectivas que generarían avance en sus propias organizaciones.

Una de las acciones particulares de El Barzón Cuautitlán Izcalli fue la elaboración de un periódico para mantener informada a la gente de la zona sobre las decisiones y actuaciones de El Barzón Metropolitano. Otra acción fue la participación en diversas marchas; la primera en la que participó esta delegación fue la de la “muerte de las UDIS”. En otra de las movilizaciones en la que participaron las mujeres como delegación, la propia líder local relata su experiencia:

pues nosotros mañana ya vamos a venir de tacones y de medias, porque además se le dice a la gente: no vas a desfilas como perredista, en jeans y con tenis y con el niño, nooo, vas a vestirse como cuando fuiste a solicitar tu crédito, que te pusiste tus mejores garritas. Que el señor iba de traje, que la señora iba de zapatillas y medias, así íbamos a marchar (...) Nos salieron unos pinches callos y ampollas, pero así (y todo) fuimos.

A finales de 1996 tuvo lugar una ruptura en el Barzón Metropolitano. Los elementos involucrados en ésta son diversos: el reconocimiento de casos ganados por los abogados de El Barzón Jurídico en Chihuahua; las alternativas propuestas por el Barzón Metropolitano —por ejemplo un fideicomiso— lo que llevó a que la gente se colocara en una difícil situación jurídica (porque se ponían en manos de la banca los bienes sin poder presentar juicios posteriormente), aunque podía tener sentido en términos políticos (como iniciativa para avanzar en la esfera político-partidista); asimismo, consultas diversas a abogados distintos a los del Metropolitano mostraban que los instrumentos elaborados no eran útiles. Sin embargo, las situaciones que llevaron a la ruptura fueron dos: el rompimiento de Ramírez Cuéllar de los acuerdos alcanzados entre la mayoría de los integrantes de la coordinación general (con relación al fideicomiso), y la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD en una reunión para elaborar el plan seccional, lo que llevó a que el sector agropecuario apoyara a dichas figuras políticas. Caso contrario ocurrió en los sectores urbanos dado que los grupos integrados por El Barzón NAT,⁷ el sector empresarial del Metropolitano, el Barzón de Cuernavaca y el mismo Barzón de Cuautitlán Izcalli, rechazaron dicha ingerencia al considerar que estaban siendo utilizados para los fines políticos de Ramírez Cuéllar. Esta ruptura da lugar a una serie de encuentros con los dirigentes de El Barzón Jurídico Nacional, con que Ramírez Cuéllar se encontraba en franca distancia.

Por su parte, la propia líder local de El Barzón Cuautitlán Izcalli reconoce la importancia de iniciar acciones por la vía jurídica, dado que sentía una responsabilidad ante sus agremiados, quienes la buscaban para plantearle su problema, tal y como lo relata ella misma:

⁷ Barzón integrado por los municipios de Naucalpan, Atizapán y Tlalnepantla.

(llegaban) (...) a llorarme gente de 58 años, señores (...) que decías, él ya había hipotecado su casa, la hipotecó para poner un changarro, le vaciaron el changarro, todavía quedó a deber la cortadora de carne y el refrigerador y le vaciaron el local, y ahorita el banco quiere que le pague (...) si le había dicho mil pesos, quiere que le pague 4 mil y ya se atrasó en las colegiaturas de los hijos y el negocio con el cual iba a sacar adelante las universidades ya valió madre. Entonces yo llegaba, y al no estar mi mamá le platicaba yo a mi papá, y me decía: “no hija, no llores, allá es problema de ellos, orientalos, pero no te lo traigas, no te lo comas”. Pero es difícil cuando ves a la gente y dices: “puta, yo puedo estar en la misma situación”. *Entonces todo eso de alguna forma me hizo a mí enfrentarme a Alfonso, por la cuestión jurídica.*

Producto de los desacuerdos con el dirigente del Metropolitano, la organización de Cuautitlán Izcalli rompe con este grupo y conforma una delegación de El Barzón Jurídico Nacional en 1997, a través de un acta constitutiva. Esta fractura, sin embargo, no impide mantener el contacto con Ramírez Cuéllar posibilitando, en algunos momentos, acciones coordinadas. A su vez, la distancia que se da con la dirección nacional produce una ruptura en este barzón local que se divide en dos: algunos formaron parte de El Barzón Jurídico Nacional y otros permanecieron en las filas del Metropolitano.

A raíz de la distancia tomada con la dirigencia del Metropolitano, el Barzón Cuautitlán Izcalli inicia una serie de trabajos conjuntos con el Barzón Cuernavaca, el NAT y otros de la zona metropolitana. Para ellos, participar dentro de la organización de El Barzón Jurídico Nacional implicaba otras características: la asistencia a seminarios y talleres de capacitación jurídica en sentido estricto, tanto para abogados como para los coordinadores de las delegaciones con el fin de que fueran los propios barzonistas quienes llevaran su caso ante jueces y tribunales. Todo este proceso se cobija bajo ideas de justicia, ley, legitimidad y legalidad, esto es, se da una formación jurídica que permite a los barzonistas defenderse con las mismas armas que las instituciones utilizaban para presionarlos y amenazarlos. Este Barzón permanece activo hasta el año 2000 (ganando numerosos casos en el ámbito jurídico), fecha a partir de la cual comienza a desvanecerse aunque permanecen las relaciones entre los antiguos barzonistas en términos de amistades o de simples conocidos.

Sobre los barzonistas locales y la defensa de sus derechos

Comenzamos este apartado mencionando que se realizó una serie de entrevistas a El Barzón Cuautitlán Izcalli⁸ y, en este caso en particular, se recurrió a la

⁸ Todas las declaraciones aquí expuestas provienen de una entrevista colectiva que se hizo a barzonistas de Cuautitlán Izcalli en agosto de 2005. Entre ellos se encontraba la líder local y varios de sus agremiados. También hay que señalar que algunos de ellos (para esta fecha) ya habían resuelto sus problemas de cartera vencida y, otros, los menos, seguían en juicio (las cursivas son nuestras a fin de enfatizar elementos centrales de algunas de sus afirmaciones).

entrevista grupal por considerar que ofrecía elementos centrales sobre las formas de actuar y de pensar de los miembros de esta delegación barzonista al relatar su historia, sus vivencias y los impactos personales y sociales que se generaron al participar en la organización.

Ante todo hay que señalar que existe, entre los diversos integrantes barzonistas, una idea muy firme en torno al esfuerzo que han realizado para llegar a ser y a tener. La pérdida de esto último, como comentamos en el apartado anterior, fue el detonante para comenzar a buscar tanto ayuda como protección y, posteriormente, tener información, conocer la situación y plantear posibilidades de resolución a sus adeudos a través de su defensa como barzonistas. De hecho, a diferencia de otras organizaciones (como las populares) —en las cuales hay una demanda de un bien o un servicio que no tienen y se sabe que para su obtención se requiere de la organización para poder ejercer suficiente presión—, en el caso de los miembros de El Barzón la situación es distinta: la presión se ejerce de la banca hacia los deudores, quienes actúan de manera defensiva, y es la angustia producida por la sensación de persecución lo que hace necesaria una agrupación. La dinámica provocada por la banca conforma una vivencia diferenciada, cada uno describirá eventos en los cuales habrá cargas afectivas distintas y, por ende, la sensación de que aquellos que no han vivido esto desconocen su significación.

La primera pregunta que uno se plantearía sería: ¿quiénes son los barzonistas? Su autodescripción como clase media, trabajadora, responsable, en constante lucha y esfuerzo, los lleva a afirmar que son la base social que mantiene al país, sin ellos, ¿qué pasaría? Otra referencia importante es la idea de familia como la unidad que sostiene y logra solucionar sus problemas, es el núcleo que permite mantener la estabilidad de la sociedad. Una referencia mayor es la afirmación de que son un sector social existente, y señalan: “pudimos liquidar nuestros adeudos, somos honrados y verdaderos, pagamos nuestras cuentas, no robamos”. Veamos algunas de sus expresiones:

(...) *todos somos familia barzonista, todos somos reales* (...) somos personas que yo creo que por esta clase media, trabajadora, luchista, el Barzón sigue en pie, sinceramente, porque nosotros, muchos de los que en nuestra vida trabajamos, hemos pagado impuestos y todo lo que es una responsabilidad de un ser humano (...) Es (lo) que mantiene al país. Cuando esta clase media vaya para abajo, como se está viendo ya a nivel de empleo, ¿que va a hacer el país?, ¿quien la va a sostener?, los ricos no van a dar; nosotros hemos dado trabajo, esfuerzo, años, y entre más años pasan ya tenemos menos vacaciones, menos posibilidades de salir a pasear, a vacacionar, porque seguimos trabajando y trabajando. “*nosotros somos una familia barzonista*” (...) yo le puedo asegurar que *toda esta familia (para) mí (es) toda barzonista, todos tenemos la mejor intención de pagar*, simple y sencillamente que nos permitan pagar lo que ahora podemos.

La otra gran cara de El Barzón fue el aprendizaje dentro de la organización. Una escuela en formación y capacitación para sus miembros, lecciones sobre juicios y procesos, autodefensa y adquisición de conocimientos, lo que antes había sido innecesario, se volvió fundamental en su haber cotidiano. El conocimiento y manejo del lenguaje jurídico también reafirmó su condición de luchadores, al defenderse no sólo de los embargos y juicios sino, además, les permitió recrear una nueva imagen de sí mismos. El que dirán (frase tan trillada por estos mismos sectores) tuvo otra connotación, en lugar de vergüenza, de orgullo. He aquí algunas de sus declaraciones:

El Barzón te dio conocimiento a pesar de los comentarios de la familia: que no podías ser revoltosa, que nos vieron en el (...). Canal 5 (...) estábamos las tres muy guapas ahí en un spot de Canal 5. Mi familia me decía: "es que es aberrante, por dios", y le dije: "¿por qué es aberrante? Tu tienes capacidad de solucionar tus broncas, que bueno, yo no la tengo y tengo que buscar salidas, no voy a perder lo que tengo por el que dirán", *pero ese "qué dirán" que te importaba ayer, hoy no te importa porque estás defendiéndolo*. La mayoría de todos los que nos quedamos a lo último han liquidado gracias a dios (...) *gracias a dios y gracias al Barzón porque nos abrió los ojos*, el entendimiento, la capacidad de cada uno conforme a nuestras palabras y entendimiento, pero que sí nos podemos defender.

Sobre este aspecto, de lo que se da a conocer, de lo visible que se ejerce en el ámbito de lo público, El Barzón, en particular, conformado por estos sectores medios, tendrá una transición central dado que, en el caso de los barzonistas (como clase media), el prestigio será una de las preocupaciones más reflexionadas y evaluadas al inicio de su participación en la organización. La visibilidad en la lucha significaba hacer saber a los otros de una situación que se quería mantener en el orden de lo privado para sostener una apariencia y, con ello, un *status*. Este pasaje del "orden de lo visto" significará, para la clase media, perder un estilo de vida. En este sentido, cabe preguntarse: ¿por qué en los barzonistas se vivirá la pérdida como una gran amenaza? Recordemos que para esta clase, el estilo es lo que permite su definición en sí, perderlo supondría vivir bajo la posibilidad de carecer de un lugar diferenciado, esto es, convertirse en pobre, estar fuera de la ley o ser un delincuente. Entrar en esta organización permitía, una vez más, reafirmar su propia identidad tal y como a continuación se señala: "yo, al menos ahora en mi persona solita que me tengo que defender, *puedo asegurar que los barzonistas no somos ni unos rateros, ni unos tranzas, ni mucho menos que no queremos pagar (...) yo nunca dejé de pagar, en 18 años de vivir aquí, mi predio y mi agua, que es mi deber y mi obligación al municipio donde vivo*".

Los barzonistas se enfrentaban así a las modificaciones culturales, las cuales, en la vivencia de los individuos, son generadoras de crisis: es necesario trabajar sobre *uno mismo*, modificar costumbres y hábitos, hay que aprender de nuevo, en ocasiones empezar de cero (Dubar, 2002). El cambio a un nuevo

modelo es particularmente difícil en aquellos individuos que consideren que ya alcanzaron el momento de estabilidad, cubrieron con sus estudios formales y conformaron una familia; en otros términos, su cultura está reforzada por el sentido común y su experiencia.

De este modo, el aprendizaje de otras formas de actuar y de expresarse dio paso también a cambios desde lo individual, pero dentro de la necesidad de encarar formas colectivas para la solución de sus problemas, o bien, de recrear otras identidades a través de nuevas experiencias, sin dejar de reconocer quiénes eran y por qué luchaban. Asimismo, una de las características para poder hacerse visibles, pronunciarse, en el ámbito público de los participantes de El Barzón Cuautitlán Izcalli será autodefinirse como manifestantes sin conflicto con la población en general. Lo que denominan resistencia civil es interpretada como una conducta que podríamos denominar “civilizada”, es decir, con un comportamiento dentro de las “normas”. En su discurso encontraremos una gran necesidad de sostener que sus integrantes no son revoltosos, o sea, en sus marchas y actuaciones no habrá golpes, agresiones, ponchaduras de llantas, cierre de calles, bloqueos o agresiones verbales, más aún, la población de la ciudad los apoyará: no cerrarán los comercios ni los insultarán, por el contrario, habrá manifestaciones de apoyo. Esto es claro, de acuerdo con lo que a continuación se declara:

cuando nosotros fuimos a la primera marcha, en donde sí llevábamos temor porque pensábamos que iba a ser un 68, pero fue sorprendente ver que la misma gente de los comercios no cerraba, nos apoyaba, no había esa agresión de parte de nosotros (...) ni permitíamos que gentes extrañas se metieran porque íbamos acordonados, podíamos identificar inmediatamente a gente que quisiera boicotear nuestra marcha, no hubo necesidad de salir corriendo (...) por la presencia de granaderos o (por) alguna represión.

Una de las primeras estrategias que El Barzón realizó fue en torno a sus propios participantes. Fue fundamental hacerles entender que sus integrantes no habían perdido prestigio, que lo estaban ganando en la lucha y que, como ellos, había muchos. También fue necesario hacerlos comprender que la visibilidad masiva y constante era indispensable para enfrentar la lucha contra los bancos. En este sentido, un aspecto que caracteriza a esta organización es la originalidad y la imaginación mostrada en muchas de sus acciones. Un ejemplo de ello es la creación de una fuerza social pacífica, integrada por barzonistas, llamada *Ejército Blanco*, cuyo objetivo era custodiar los bienes patrimoniales de las familias que eran víctimas de juicios. Otra medida de presión utilizada para detener los juicios y los embargos fue bloquear las sucursales de los bancos. De esta forma, los funcionarios se veían obligados a cerrar las puertas y, con ello, no se podían realizar los trámites jurídicos. Así, para detener estas formas de acción, los bancos aceptaron entablar diálogos con los deudores y suspender las acciones judiciales (Grammont, 2001). Los soportes jurídicos de sus acciones permitían, en su propia opinión, defender su patrimonio y romper con la

imagen que los medios les habían impuesto, tratando de establecer otra visión sobre su lucha, tal y como se relata enseguida:

el lado jurídico era fundamentado y *nada de agresión y nada de hacer tanto drama ni conflicto al público en general*. Pero la opinión de mucha gente (era) (...) tengo un tío en Guadalajara (...) creo que tu eres revoltosa (...) lo que tu conoces por los medios (...) que abusan en muchos de los casos, pero aquí tratábamos simplemente de defender derechos fundamentados (...) por (lo) mucho que pudiera cada quien tener, o por lo menos, (de) mantener lo que ya tenías.

Por otra parte, las manifestaciones a las que acudieron, en las que participaron y fueron parte de su organización, tienen la connotación de acciones legales, necesarias y legítimas en la defensa *de lo justo*. Para los barzonistas eran expresiones de defensa de sus derechos, fueron fundamentadas en lo jurídico, tenían bases legales para llevarlas a cabo y, las formas de implementarlas, eran consideradas por los mismos barzonistas como no agresivas y no violentas, eran, de acuerdo con ellos, formas de resistencia civil. Esta idea de “no revoltosos” será una de las características utilizadas para diferenciarse tanto de las agrupaciones populares —a las que consideraban agresivas frente a la ley— como de otros Barzones, por ejemplo, de El Barzón Unión, cuya composición social es rural, es decir campesina, pues desarrollaba prácticas de maltrato a los jueces y a los notificadores. Aquí damos cuenta de algunas de estas expresiones:

pues es que hay que defenderse, no hay que ser dejados, *hay que buscar lo justo pero sin agredir a los demás, tampoco tomar ventaja de las demás gentes, ni con agresiones; yo creo que se tiene que llegar a un buen arreglo en forma legal*. Porque yo iba a las manifestaciones (...) me iba yo con mi hijo que tenía parálisis cerebral y, sin embargo, la situación era siempre muy tranquila, a veces me acompañaba mi esposo, a veces no, a veces iba mi esposo solo, pero en una forma tranquila, que (en) la gente (...) si se veía el apoyo de la ciudadanía, a pesar de que no cerrábamos así arbitrariamente las calles ni mucho menos y sí teníamos el apoyo de la gente.

el Barzón Unión, sobre todo al interior de la República (...) aquí venía un compañero que era el Rey León. *En el Estado de Guanajuato las prácticas para con los jueces eran muy violentas*, ahí llenaban de miel, primero los tusaban, a los jueces o a los notificadores, les ponían plumas, les cortaban la corbata, hacían destrozos. Eso era, de alguna manera, una resistencia que la fomentaba el Barzón Unión con Alfonso Ramírez Cuéllar y con Juan José Quirino.

Cuando nosotros estamos en lo jurídico, es a lo que habla Angélica, conocemos que hay otra forma, esa resistencia civil no es la adecuada, porque entonces nuestro problema civil, que no es de encarcelamiento, *se convierte en un problema penal que sí es de encarcelamiento*.

Por otro lado, un elemento central, que se da en muchas de las organizaciones sociales, es el carisma del líder, el cual será fundamental para integrar, por lo menos en un primer momento, a la organización. Cabe resaltar que en el caso de El Barzón la composición económico-social era tan heterogénea que este elemento será central para permitir una actuación conjunta y mantener a la organización aparentemente homogénea. El líder de la organización del Metropolitano, frente a la composición tan diferenciada, no pudo impedir que en un tiempo corto se manifestaran contradicciones visibles con los coordinadores de las delegaciones. Uno de los ejes relevantes que permitirá construir esta diferencia, entre los distintos tipos de liderazgo, pasará por el señalamiento del hecho de que un grupo importante de los grandes líderes de El Barzón Unión tendrá como característica el no ser deudor, por lo que el significado e interés de su participación será diferente y, por ende, sus estrategias. En la mayor parte de las organizaciones sociales existen diferencias entre los líderes y la base. La percepción de unos y otros es heterogénea, sin embargo, en este caso será “evidente” para los participantes: “no era un deudor”, y significará que lo que se espera de él es otra cosa: lo político, y entonces no se resolvería el problema de los endeudados. El Barzón Cuautitlán Izcalli no quedó exento de esta situación. La desilusión de haber sido “usados” y la evidencia de estrategias que no les posibilitarían solucionar sus problemas, llevó a que la presidenta de la delegación rompiera con el Barzón Metropolitano y buscara una salida más conveniente a su interés (deuda particular con la banca) y la de su grupo. He aquí algunas de las declaraciones en torno a esto:

*A nosotros nos movió Alfonso por muchas cosas. Su carisma, su forma de ser, el constante repetir del partidismo de la organización nos hace ver a un líder diferente, a un líder no priísta, que eran los que siempre llamaban y llamaban y jalaban y después se la cobraban. Cuando Alfonso se la cobra le cuesta a la organización, cuando Alfonso nos cita al plan sexenal, a un *meeting* (...) Cuando empezamos a llegar y nos empezamos a dar cuenta de que hay globos negros y amarillos, que se está esperando a Cuauhtémoc, que empiezan a llegar representantes del PRD nacional, la gente (...) hay una desilusión, un desencanto, hay un rompimiento porque viene a repetirse la utilización.*

Curiosamente, muchos de los que encabezaban a El Barzón Unión no tenían deudas, no tenían problemas con cartera vencida, todos los demás sí teníamos carteras vencidas y sí teníamos problemas de deudas, entonces si necesitábamos el recurso y el apoyo jurídico. *Sin embargo, Alfonso no midió o no quiso darse cuenta de que podía ganar más metiendo la cuestión jurídica que no metiéndola, aunque ya había habido la pedrada que fractura el haber hecho la reunión en el momento en que la hicieron con el PRD, la delegación que era grande de Izcalli, todo mundo venía molestísimo porque habíamos nuevamente sido usados para un proyecto político ahora del PRD.*

A diferencia de esta mirada sobre el “gran líder” de la organización, el liderazgo de las delegaciones se presentaba como algo más cercano: el líder recibía y platicaba con los que ingresaban a la organización, lo que le permitía entender cuál era la situación particular frente a la banca, buscaba y pensaba en alternativas singulares. Esto permitirá disminuir la carga de angustia de los participantes y poder involucrarse en el trabajo de la organización.

Cuando yo llegué ahí, ellos ya llevaban un recorrido grande, ya estaba aquí en Izcalli y ya llevaban algo de experiencia. Fue en el 95, en marzo o abril. *Cuando yo ya no podía pagar y fui con ella y me dijo: “pues no pagues”, yo dije: “pues no pago, ¿pero no me pasa nada?”, “no te pasa nada”.* Y ya me explicó todo, por dónde se estaban yendo. Hay que venir porque el grupo hace la fuerza, y vamos a aprender. Ella se dedicaba todo el día a estar asesorando a la gente. Llegaba uno a las 10 y estaba a la mitad y llegaba otro y volvía a empezar, y así se la pasaba todo el día. Y el día de la junta pues no cabíamos adentro, afuera, hasta más afuera, para ver que vamos a hacer. Ella siempre tiene muchas ideas para ayudar, para resolver; siempre tiene en la mente que los problemas de todos no son los mismos, que uno tiene posibilidades de vender algo para resolver y que otros no tienen, sólo lo que les ingresa. Siempre tiene en mente que hay que buscar soluciones diferentes para cada quien, y cada que se hacía una propuesta decía: “bueno, pero el caso de perenganito no entra aquí, entonces tenemos que agregar otro inciso agregando este asunto”. Entonces, bueno, yo la admiro por esa capacidad que tiene de ver las necesidades de todos y de integrarlos.

La otra gran disyuntiva a la que se enfrentan las clases medias tiene que ver con el campo de la política. Aunque desde un inicio los barzonistas se plantearon como una organización de lucha por causas justas bajo demandas puramente económicas, es innegable que muchas de sus acciones se politizaron y muchas de sus prácticas eran en sí mismas políticas. Valdría la pena hacer una distinción. Por un lado, había un discurso claro ante los miembros de El Barzón y de la opinión pública de que se trataba de una organización apartidista, ello convenía políticamente a sus propios líderes dada la diversidad de los integrantes de esta organización. Por otro lado, implicaba tomar distancia de los partidos clientelares y corporativos evitando con ello una mala imagen del movimiento.

En el caso de El Barzón de Cuautitlán Izcalli, tomando en cuenta su origen “clasesmediero” urbano, la relación con los partidos políticos, en particular, fue rechazada desde sus inicios. Se trataba de conformar una organización que no estuviera marcada por el ámbito de lo político partidista sino por una lucha a nivel de lo jurídico y dentro de los límites de lo legal. Para muchos de estos barzonistas, llevarlos a asambleas o marchas con el PRD implicó una estratagema con la cual no estuvieron de acuerdo, y ello motivó la ruptura interna de El Barzón Metropolitano. Las afirmaciones siguientes lo confirman:

Entonces por eso les digo, *al ser utilizados, como dice Chuchette por el PRD, porque si fue eso, si ellos nos hubieran hablado claro*, si nos hubieran dicho ¿saben que?: van a ir a una manifestación del PRD, pues ya cada uno tomaba la decisión de que “pues yo quiero ir”. A lo mejor hubiéramos ido los mismos, pero ya no hubiera sido el engaño, hubiéramos ido cada quien por nuestro propio pie, o a la mejor no hubieran ido todos (...) es que su objetivo (el del líder principal) siempre estuvo marcado por el ansia de salir en los medios, ya tenía la idea, *si nosotros sabíamos que nuestra unión era apartidista, este cuate se empieza a ir por el lado de la política*, buscando su propio interés, o sea (...) por eso fue ese rompimiento definitivo, o sea, cada quien por su lado.

Reflexiones finales

Para finalizar el presente artículo se presentan las siguientes consideraciones en torno al proceso que muchos “clasemedieros” vivieron como barzonistas:

1. El tema del aprendizaje es una constante en todos ellos. Dicho conocimiento les enseñó a ejercer *otra mirada* de su propio entorno y a adquirir cierta identidad grupal frente a otras problemáticas. La experiencia de pertenecer al movimiento será parte de los elementos que los “clasemedieros” barzonistas recuperarán en sus evaluaciones, sin embargo, lo singular en ellos es el énfasis puesto en la adquisición de un conocimiento formal. El derecho, la posibilidad de nombrar los artículos, citarlos a la letra y explicarlos, conformará la satisfacción de ser distintos a la mayor parte de la población que ignora tales cuestiones. En ese sentido, los barzonistas mantendrán la sensación de que si bien la situación económica los ha llevado al empobrecimiento, ellos se distancian a través del conocimiento formal. Este aprendizaje, este saber, es el que permite una relación nueva frente a la autoridad. Como dijo Angélica:

(...) mucha gente que llegó y se afilió, y luego se hacían a un lado, pues porque ahí estaban los otros pendejos pues que iban a ir a marchas y a moverle (...) Finalmente, *yo tengo el apellido pero no trabajo como barzonista, pero me digo barzonista*. Entonces, toda esa gente que de alguna manera quiso sacar provecho, algunos fueron beneficiados, otros no. Sin embargo, con la búsqueda jurídica empezamos a aprender otra dinámica. Pero si nos ha servido mucho, y estos movimientos, a este nivel como el Barzón a nivel nacional e internacional, no se pueden llevar a cabo, aún cuando haya un gran número de afiliados, si no hay un líder, y ese líder tiene que tener la sangre propiamente de líder, las agallas, el carácter y hasta el vocabulario como Chuchette (líder local). *Gracias a eso nosotros aprendimos mucho a defendernos, a tener la tranquilidad*; lo que el banco quiere (es) quitarnos del patrimonio, no nos va a suceder eso, porque tenemos el respaldo de un movimiento que está liderado por una persona que sabe, o cuando menos se interesa por saber, por aprender. Por eso, mil gracias.

2. No se puede pasar por alto que este Barzón logró que la mayor parte de sus integrantes consiguiera construir los tiempos y condiciones más adecuadas para la negociación y que resolviera de manera conveniente sus adeudos.

3. La necesidad manifiesta de *tener líderes* que los protejan, los orienten y encaminen la lucha. En este caso particular, llama la atención que el liderazgo femenino mantuviera, inicialmente, un vínculo con el líder de El Barzón Metropolitano que puede plantearse, al mismo tiempo, como enamoramiento, admiración y miradas críticas. Esto admitiría que la fractura de El Barzón Cuautitlán Izcalli no fuera absoluta y conservara cierta relación. Este tema queda abierto como interrogante para una investigación futura ya que no ha sido abordado ahora.

4. En los análisis de las clases medias (Tarrés, 1999) resalta uno de los altos valores que este sector social privilegia: la familia. En El Barzón Cuautitlán Izcalli esto pudo confirmarse, de manera enfática, al analizar las entrevistas realizadas. Uno de los factores que pueden estar contribuyendo a este acento es su composición: el liderazgo local y sus cuadros medios son mujeres, también son ellas quienes proveen mayormente los apoyos para este movimiento local (como fue el préstamo de casas para las reuniones); de igual manera, a decir del grupo, la conformación de sus bases era, en su mayoría, de amas de casa, lo que además tiene que ver con una cuestión de género (lo cual no ha sido analizado aquí), aparte de las características culturales del sector.

5. La búsqueda de una *conciencia social* que lleve a otros terrenos y no sólo a los económicos, sobrepasando las expectativas individuales y generando procesos que, como ellos dicen, se sustentan en lo jurídico. Paradójicamente, la relación con la política aparece desplazada a otros ámbitos (los partidos) y no existe un reconocimiento de que sus formas de acción fueron hechas desde lo político y tuvieron impacto en este campo. Una forma inicial de explicación puede venir de la representación de aquellos que participan en los partidos, lo que es visto como acceso al poder desde sus intereses particulares que incluyen las ganancias económicas y otros privilegios, es decir, se entiende la política como corrupción. He aquí la declaración final:

El Barzón, de hecho, no debe desaparecer. ¿Qué es el efecto del Barzón para mí? Fue un problema en donde nos vimos involucrados un grupo de gente, desde el obrero calificado hasta el empresario. El obrero calificado porque en la empresa o porque por ser obrero calificado le dieron una tarjeta; y el empresario porque creyó que con el préstamo iba a solucionar su problema, iba a salir adelante. Entonces eso es común a toda esa franja de gente. ¿Tu crees que le va a entrar a esa lucha contra teléfonos para que sea justo y honrado?, no (...) porque no está involucrada, porque no tiene la problemática. Hay muchas cosas en las que El Barzón pudiera tener ingerencia, pero no hay la conciencia, salvo de algunos cuantos que la lucha sigue, y que no es tan sólo el problema de la cartera vencida, sino que son muchos problemas que hay; y si te das cuenta todos los problemas van encaminados hacia la

cuestión jurídica, y mientras no haya una prestación jurídica, una resolución jurídica justa, pueden haber mil cosas, a todo nivel, pero es difícil que la gente quiera.

Bibliografía

- ÁLVAREZ Lucía (2006), "Actores sociales, construcción de ciudadanía y proceso democrático en la Ciudad de México", en Lucía ÁLVAREZ *et al.* (coordinadores), *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés/UNAM/UAM/UACM/INAH.
- BLANCO, José (1990), "Clases medias y cultura nacional", en Soledad LOAEZA y Claudio STERN (coordinadores), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- BOURDIEU, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- CORDERO ULATE, Allen (2004), *Clases medias, movimientos sociales y política en Costa Rica*, Costa Rica, ponencia presentada en la Conferencia Regional "¿Qué tipos de sociedades tenemos en Centroamérica? Desafíos para las Ciencias Sociales frente al desarrollo social en la región".
- DUBAR, Claude (2002), *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- GRAMMONT, Hubert (2001), "El Barzón, un movimiento social inserto en la transición hacia la democracia política en México ¿una nueva ruralidad en América Latina?", en H. GRAMMONT, *El Barzón, clase media, ciudadanía y democracia*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Plaza y Valdés.
- HUESCA, Luis (2004), *¿Desaparece la clase media en México? Una aplicación de la polarización por subgrupos entre 1984 y 2000*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Documents de Recerca del Programa de Doctorat d'Economia Aplicada.
- LOAEZA, Soledad (1983), "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, vol. 45, núm. 2.
- LOAEZA, Soledad (1990), "El comportamiento político de las clases medias en la crisis", en Soledad LOAEZA y Claudio STERN (coordinadores), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- LOAEZA, Soledad (1999), *Clases medias y política en México. La querrela escolar 1959-1963*, México, El Colegio de México.
- MESTRIES, Francis (2002), *El movimiento de deudores de El Barzón. Del campo mexicano al ámbito latinoamericano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, mimeo.
- MCKELLIGAN, Ma. Teresa y Ana Helena TREVIÑO (2007), *¿Cómo se origina la protesta en las clases medias? El caso de El Barzón Metropolitano*, Guadalajara,

- Jalisco, Universidad de Guadalajara, ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- NUGENT, Guillermo (2003), "Clase media. De la mano invisible a la clase invisible", en *Perú Hoy*, Lima, DESCO/Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, núm. 4.
- RIVERA, José Guadalupe (2005), "Familias de sectores medios urbanos: el desarrollo de nuevas estrategias familiares de trabajo", en *Papeles de Población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre, núm. 46.
- RODRÍGUEZ, Guadalupe y Gabriel TORRES (1994), "Los agroproductores frente a las políticas neoliberales: El Barzón y COMAGRO", en *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, vol. I, núm. 1, septiembre.
- STERN, Claudio (1990), "Notas para la delimitación de las clases medias en México", en Soledad LOAEZA y Claudio STERN (coordinadores), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- SVAMPA, Maristella (2004), "Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía", en *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, vol. XI, núm. 31.
- TARRÉS, Ma. Luisa (1990), "La oposición política y la idea de democracia entre las clases medias en la coyuntura actual", en Soledad LOAEZA y Claudio STERN (coordinadores), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- TOCHE, Eduardo, Jorge RODRÍGUEZ y Molvina ZEBALLOS (2003), "Las clases medias ¿van al paraíso?", en *Perú Hoy*, Lima, DESCO/Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, núm. 4.
- TREVIÑO, Ana Helena y Ma. Teresa MCKELLIGAN (2007), *Estrategias de vida de las clases medias en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.